

# Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino

## Efectos de la migración internacional en los lugares de origen

Las consecuencias de la migración internacional en las regiones de origen son muchas y variadas. Éstas dependen de la magnitud y modalidades de la migración, el perfil demográfico regional y las características de las personas que conforman los flujos migratorios. Estos efectos no se refieren únicamente a la alteración de las estructuras demográficas, sino también a la modificación de las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales, las cuales tienen a su vez repercusiones a nivel personal y familiar.

### Efectos demográficos

#### Estructura por edad y sexo de la población

La migración es uno de los componentes del cambio demográfico que, junto con la mortalidad y la fecundidad, pueden afectar el crecimiento y la estructura por sexo y edades de la población, ya sea por sus efectos directos o indirectos. Dado que la población emigrante suele ser joven, en edades potencialmente productivas y reproductivas, las regiones de destino se rejuvenecen, mientras que las de origen envejecen al quedar predominantemente los efectivos poblacionales de mayor edad. Es decir, en las regiones de destino aumenta la natalidad y disminuye la mortalidad, mientras que en las de origen sucede lo contrario. Por tanto, una región que pierde población por migración no sólo pierde su importancia numérica, sino también modifica su crecimiento natural. Esto es particularmente válido en algunas entidades federativas del centro-occidente de México de larga historia y alta intensidad migratoria a Estados Unidos como Zacatecas, Michoacán y Guanajuato. En el año 2000, por ejemplo, 41 de los 58 municipios del estado de Zacatecas registraron tasas de crecimiento poblacional negativas, así como elevados porcentajes de población adulta mayor (60 años o más).

Otro efecto demográfico de la migración en las regiones de origen es el desequilibrio en el volumen por sexo, ya que al tratarse de migraciones motivadas por cuestiones principalmente laborales suelen emigrar más hombres que mujeres. Por tanto, en las regiones de destino hay mayor proporción de hombres y en las de origen, de mujeres. También se da el caso contrario cuando son las mujeres las que más emigran. El equilibrio o desequilibrio en la relación numérica entre los sexos afecta, entre otros fenómenos sociodemográficos, a los mercados laborales. Esto, a su vez, puede llegar a tener implicaciones que afectan a otras esferas de la vida social, como modificaciones en los roles y relaciones de género, así como en las actividades domésticas y extradomésticas que desempeñan las personas migrantes y no migrantes.

Por ejemplo, en pequeñas comunidades del estado de Guanajuato, la ausencia de mano de obra masculina al interior de los hogares, producto de la migración de sus habitantes, ha provocado una mayor participación de las mujeres (madres, esposas e hijas de migrantes) en los mercados laborales regionales, lo cual se concreta efectivamente en cada vez mayores tasas de participación económica femenina. Asimismo, el desequilibrio numérico entre sexos puede incidir en los patrones matrimoniales y reproductivos e, indirectamente, sobre la organización de las unidades familiares.

### Composición y estructura de los hogares

Otras consecuencias de la migración internacional se observan en cambios en la estructura, dinámica y tamaño de los hogares. Aunque sería incorrecto considerar que esos cambios se deben exclusivamente a las migraciones, no cabe duda de que éstas constituyen uno de sus principales factores explicativos. Diversos estudios realizados en contextos de origen de los migrantes han documentado que la migración promueve la formación de hogares con jefatura femenina, así como de hogares ampliados o extensos; además, ha contribuido a la creación de formas inéditas de organización y convivencia, al igual que al surgimiento de nuevas pautas de derechos y obligaciones.

En muchas comunidades de México, por ejemplo, es común que ante la partida del esposo a Estados Unidos la mujer se vaya a vivir con la familia paterna, lo cual da origen a una nueva composición al interior de la misma. En los casos en que la mujer del migrante permanece en casa a cargo de los hijos, ella asume *de facto* la jefatura del hogar con todas las responsabilidades que ello implica. Cuando ambos padres han migrado, los hijos se quedan a cargo de los abuelos maternos o paternos, con tías o tíos, y hasta con sus hermanos o hermanas mayores, dando lugar a una diversidad de arreglos residenciales. No está del todo claro, sin embargo, en qué medida los cambios observados en el tamaño y composición de los hogares vinculados con la migración son permanentes o transitorios. En algunos casos, puede tratarse de reacomodos temporales, ya sea porque los miembros establezcan un proceso de reagrupación familiar en la sociedad de destino, o bien porque el migrante retorna tras cumplir sus objetivos económicos. En otros casos, la reagrupación jamás se completa y se mantiene la separación geográfica de los miembros durante largos periodos.

Asimismo, como consecuencia de la migración internacional, cada vez son más frecuentes los hogares en que los miembros viven en al menos dos países distintos. Ello ha dado origen a un nuevo tipo de arreglo denominado “familias transnacionales”. Se trata de unidades familiares cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, y de su capacidad de adaptación a través del tiempo y del espacio. Según datos del último censo de población, cerca de dos por ciento de los hogares censales en México tenía al menos un familiar residiendo en Estados Unidos.

A manera de resumen, puede decirse que, tanto por el sentido que dan al crecimiento de una población, como por su efecto en la estructura por edad y por la recomposición de los hogares, las migraciones resultan un factor fundamental para comprender la dinámica poblacional a cualquier escala: nacional, regional, estatal o local. Su conocimiento es básico para establecer el aporte de esta variable al crecimiento y redistribución espacial de la población, y resulta a su vez indispensable para la preparación de las proyecciones de población y para la elaboración, ejecución y evaluación de los programas y proyectos de desarrollo.

## Efectos económicos

### Remesas

Desde la perspectiva optimista, se ha señalado que uno de los beneficios más directos de la migración internacional para los países de origen son las remesas. Sus magnitudes absolutas y relativas pueden alcanzar dimensiones muy significativas en algunas economías nacionales. De acuerdo con un informe divulgado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), organismo dependiente del BID, en 2010, México se ubicó como principal receptor de remesas en América Latina y el Caribe, con 21 mil 271 millones de dólares, una cifra ligeramente superior a los 21 mil 132 millones de dólares de 2009. De acuerdo con datos del Banco de México, las remesas constituyen uno de los principales rubros en el renglón de las transferencias corrientes de la Balanza de Pagos y fungen como una inyección de recursos a la economía nacional. Actualmente, representan 2.1 por ciento del PIB nacional. Su monto supera los ingresos provenientes del turismo e inversión extranjera directa y desde 2008 ocupan el segundo lugar como fuente de divisas en el país, después de los ingresos generados por las exportaciones de petróleo.

Si bien las remesas constituyen un ingreso de considerable importancia para el país, su impacto económico se expresa eminentemente en el plano regional, estatal y local. Las estimaciones del Banco de México señalan que, en 2010, tres estados del centro-occidente, que pertenecen a la región tradicionalmente expulsora de población a Estados Unidos, concentran cerca del 30 por ciento del total de las remesas que entraron al país: Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Estas entidades recibieron montos cercanos a los dos mil millones de dólares cada una. Cabe resaltar también que el flujo de remesas hacia algunas entidades del centro (Distrito Federal, Estado de México y Puebla) y del sur-sureste (Chiapas y Oaxaca) se ha incrementado significativamente en los últimos años, lo cual ha generado una redistribución del flujo total de remesas hacia otras comunidades y regiones del país. Los estados de Baja California Sur, Campeche y Quintana Roo son los que en menor medida se benefician con dichos recursos.

Por otra parte, la información proveniente de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) indica que el número de hogares receptores de remesas se

incrementó en todos los estados de la República Mexicana, al pasar de 1.3 millones de hogares en 2000 a 1.9 millones en 2006. En términos relativos, los hogares perceptores de remesas pasaron de representar 5.3 por ciento del total de hogares en el país a 7 por ciento en el mismo periodo. No obstante, entre 2008 y 2010 se registró una reducción, tanto en el número como en la proporción de los hogares receptores, disminuyendo de 1.6 millones en 2008<sup>12</sup> a 1.4 millones en 2010, que en términos relativos representan 5.9 y 4.7 por ciento del total de hogares, respectivamente.

Para tener una idea de la importancia de las remesas en los hogares perceptores, conviene señalar que dichos ingresos constituyen un recurso económico fundamental para el sostenimiento de sus miembros. Muchos de estos hogares correrían el riesgo de caer en situación de pobreza si no contaran con estos recursos, los cuales se destinan principalmente a la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vestido, calzado, etc.) y otros tipos de consumo doméstico, incluyendo, en ocasiones, aquellos gastos que en realidad son inversiones en capital humano (educación, salud, etc.) e infraestructura (compra, mejora, ampliación o construcción de la vivienda). Según datos de la ENIGH, en 2010, el ingreso promedio mensual por remesas en los hogares receptores fue de 2 235 pesos, cifra que representa alrededor del 35 por ciento del ingreso corriente monetario y 27 por ciento del ingreso corriente total de los hogares receptores.

Las remesas son especialmente importantes en los hogares rurales, ya que en muchos de ellos constituyen su única fuente de ingresos. En este tipo de localidades el ingreso promedio mensual por remesas por hogar fue de cerca de 2 mil pesos, mismos que representan alrededor de 40 por ciento del ingreso corriente monetario y 30 por ciento del ingreso corriente total de los hogares al mes. En tanto que en los hogares no rurales, dicho ingreso es cercano a 2 mil 500 pesos, situando la importancia relativa de las remesas en 33 por ciento del ingreso corriente monetario y 25 por ciento del ingreso corriente total de los hogares.

Asimismo, algunos estudios realizados en comunidades de fuerte intensidad migratoria internacional han mostrado que las remesas contribuyen a la formación de microempresas e impulsan una amplia variedad de actividades productivas y, por ende, abonan al desarrollo en los lugares de origen.

<sup>12</sup> Véase Galindo, Carlos y Paula Leite (2011), *Caleidoscopio de las remesas en México y en el mundo*, Consejo Nacional de Población, México, 195 pp.

Dado lo anterior, desde la sociedad civil e instancias gubernamentales se ha hecho énfasis en la necesidad de generar políticas públicas y acciones que, a partir de las remesas, potencien el desarrollo económico de las comunidades de origen. Tanto el gobierno federal como los gobiernos estatales han buscado acercarse cada vez más a la población mexicana residente en Estados Unidos, así como a las asociaciones y/o clubes de migrantes para fomentar su participación en proyectos productivos y de generación de infraestructura.<sup>13</sup>

## Efectos sociales

### Pérdida de fuerza laboral

La migración de personas entre países provoca pérdida de mano de obra al país emisor y ganancias de mano de obra al receptor. Desde esta óptica, la redistribución poblacional redundaría en pérdidas de capital humano en las comunidades expulsoras, independientemente de si se trata de mano de obra no calificada o de trabajadores calificados. Cuando la migración es muy significativa, la pérdida de población puede mermar el potencial productivo de las comunidades de origen, ya que su salida, temporal o definitiva, genera escasez de fuerza de trabajo en ciertos sectores o industrias específicas y, por ende, tiende a desincentivar el crecimiento económico.

A este respecto, el problema radica en que generalmente las personas más jóvenes y capacitadas son las que emigran en busca de mejores oportunidades laborales o una mejor remuneración. Desde el punto de vista económico, el costo de pérdida de mano de obra se manifiesta, tanto en la pérdida de producción que la misma podría generar en el mercado de trabajo nacional, como en la ausencia de recuperación de la inversión pública que representó la formación del migrante, a nivel educativo, de salud, etc. De ahí que algunos organismos internacionales hayan hecho recomendaciones en torno a la necesidad de incentivar la inversión productiva en las comunidades expulsoras,

<sup>13</sup> Un ejemplo de esto es el Programa 3x1 para Migrantes que tiene la misión de apoyar las iniciativas de los mexicanos que viven en el exterior y brindarles la oportunidad de canalizar recursos a México, en obras de impacto social que benefician directamente a sus comunidades de origen. Funciona con las aportaciones de clubes o federaciones de migrantes radicados en el extranjero, del gobierno federal —a través de SEDESOL—, y de los gobiernos estatal y municipal. Por cada peso que aportan los migrantes, los gobiernos federal, estatal y municipal ponen 3 pesos.

con la finalidad de reducir el volumen de mano de obra redundante que los mercados de trabajo regionales no pueden absorber.

Las diferencias en oportunidades laborales y las enormes brechas salariales entre los países emisores y receptores constituyen algunas de las principales causas de la migración, pero especialmente de la calificada. La expedición de becas para cursar estudios en el extranjero también actúa como imán para la emigración. De hecho, se sabe que muchos de los estudiantes una vez que terminan sus estudios no retornan a sus lugares de origen. La migración de mano de obra calificada tiene un alto costo para el desarrollo de los países emisores y su pérdida repercute en sus sociedades de origen. Para que estos países puedan aprovechar su potencial e incorporar esta mano de obra calificada a las tareas del desarrollo nacional y regional, es necesario reconocer la existencia de una emigración compuesta cada vez más de población con elevados niveles de escolaridad y con entrenamiento especial, e impulsar políticas públicas tanto para retenerla, como para estimular su retorno y aprovecharla en el mercado nacional. En el caso de México, si bien es cierto que las personas que participan en los flujos migratorios que se dirigen a Estados Unidos presentan bajos niveles educativos, sobre todo cuando se les compara con los registrados por los inmigrantes residentes en ese país, también es cierto que éstos registran un promedio de escolaridad superior a la población mexicana no migrante. Además, debe considerarse que muchos de ellos logran concluir una carrera profesional en el país vecino, sobre todo aquellos que migran durante la infancia o adolescencia.

Un estudio realizado por el CONAPO revela que la población migrante mexicana con escolaridad profesional y posgrado casi cuadruplicó su volumen, al pasar de poco más de 114 mil en 1990 a cerca de 443 mil personas en 2005, registrando una tasa de crecimiento anual de 9.4 por ciento en dicho periodo.<sup>14</sup> En la actualidad, según datos de la CPS de 2010, la población calificada mexicana residente en Estados Unidos concentra casi uno por ciento de la población calificada total (alrededor de 700 mil personas) y poco más de siete por ciento de la población inmigrante calificada en ese país. Sin duda la emigración de profesionales mexicanos al país vecino del norte es un tema que debe ser posicionado en la agenda académica y política de México.

---

<sup>14</sup> Véase CONAPO, "La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos", en *Boletín sobre migración internacional*, año X, Núm. 22, 2007, pp. 1-20.

## Efectos de la migración internacional en los lugares de destino

Los efectos de la migración internacional en los países de destino dependen de una amplia variedad de factores, entre los que destacan la magnitud de los flujos migratorios, sus modalidades y las características sociodemográficas y económicas de las personas que los conforman, la duración de la estancia, y su integración a la sociedad de llegada, entre otros.

## Efectos demográficos

### Efectos en la estructura por edad y sexo de la población

Anteriormente se señalaron algunos de los posibles efectos, tanto positivos como negativos, de la migración en el crecimiento demográfico, intensificándolo, no sólo con la llegada de los propios inmigrantes, sino también indirectamente, mediante sus repercusiones en otros de los componentes del cambio demográfico, como la fecundidad. Como factor demográfico, la migración también tiene un efecto en la estructura por edad y sexo de la población, dependiendo de si se trata de efectos a corto, mediano o largo plazo. A corto y mediano plazo, la inmigración tiene un efecto rejuvenecedor y permite que la tasa de envejecimiento descienda, pero a largo plazo los efectos son más moderados, debido a que los inmigrantes también envejecen y el efecto rejuvenecedor dependerá de la llegada de inmigrantes jóvenes, y de la fecundidad de los mismos.

En el caso de la migración México-Estados Unidos, dado el carácter esencialmente laboral de la migración contemporánea, el aporte demográfico de la población mexicana en la estructura de la población estadounidense se da tanto en la base como en los grupos centrales de la pirámide poblacional. Información proveniente de la CPS de 2010 indica que alrededor de seis de cada diez inmigrantes mexicanos en Estados Unidos tienen entre 15 y 44 años de edad, con una significativa mayoría de varones. Al concentrarse en mayor medida en este rango de edades, los inmigrantes mexicanos tienen una mayor fertilidad que otros grupos demográficos en la Unión Americana. Según estudios del *Pew Hispanic Center*, actualmente una alta proporción de los nacimientos acontecidos en ese país involucran personas de origen mexicano. Entre marzo de 2009 y marzo de 2010, el 68 por ciento de los 350 mil nacimientos

registrados entre las madres indocumentadas fue de origen mexicano. De esta forma, los hijos de los inmigrantes mexicanos indocumentados que han nacido en ese país representan un poderoso factor de cambio demográfico.

En este contexto, la inmigración mexicana a Estados Unidos podría compensar los déficits que se han registrado en la estructura de la población estadounidense, debido al descenso de la fecundidad y al envejecimiento demográfico. No obstante, como ya se mencionó, la migración mexicana no se distribuye de forma homogénea, sino que tiende a concentrarse en algunas regiones, estados y áreas metropolitanas de la Unión Americana.

## Efectos económicos

### Empleo y salarios

Comúnmente se argumenta que la migración tiende a elevar la tasa de desempleo y a reducir los salarios de los trabajadores nativos, debido a que los inmigrantes incrementan la oferta laboral y compiten por los puestos de trabajo con los trabajadores nativos, por lo que algunos de éstos pueden ser desplazados y ver sus salarios reducidos. Sin embargo, los datos generados en diversos contextos indican que la eventual declinación de los salarios de los trabajadores nativos, atribuible a la oferta laboral de inmigrantes en ciertos sectores económicos, es esencialmente trivial o inexistente.

La demanda de mano de obra mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos, por ejemplo, se concentra en trabajos de baja remuneración y calificación que, en ocasiones, los trabajadores nativos no están dispuestos a aceptar. Por ende, es bastante común que los trabajadores mexicanos ocupen puestos de trabajo que no son solicitados por la fuerza laboral local. Datos de la CPS de 2010 indican que poco más de 1 de cada 4 mexicanos se emplea en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos, mantenimiento y limpieza de edificios; 21 por ciento se desempeña en ocupaciones de producción y transporte, y 20 por ciento en actividades de la construcción y reparación.

Esta distribución difiere de la presentada por el conjunto de inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo y por los propios nativos estadounidenses. Dado que estas ocupaciones requieren de bajo nivel de capital humano para su ejecución, los

inmigrantes mexicanos reciben salarios inferiores que otros inmigrantes y la población nativa. Además, existe evidencia de que los inmigrantes mexicanos con cierta calificación muchas veces se emplean en actividades con menor calificación laboral. Por tanto, los trabajadores inmigrantes no necesariamente compiten por el trabajo con los nativos, sino que son complementarios ya que donde los trabajadores nativos son escasos, los inmigrantes tienden a concentrarse.

## Crecimiento económico y productividad

En general, existe cierto consenso de que la migración genera un efecto positivo sobre el crecimiento económico de los países receptores. Por un lado, como ya se indicó, los migrantes contribuyen a elevar la producción del país receptor al incrementar el potencial de fuerza de trabajo disponible. Se aprovecha el capital humano de los migrantes, producto de la educación y la experiencia laboral que adquirieron en su lugar de origen. Los migrantes también pueden elevar la productividad al facilitar que los trabajadores nativos se desplacen de trabajos mal remunerados y con bajas prestaciones laborales a otros de mayor calificación y remuneración, incrementando las posibilidades de producción y, en consecuencia, el crecimiento económico.<sup>15</sup>

## Costos fiscales y servicios públicos

Otra cuestión importante en la evaluación de los costos y beneficios de la migración en los países de destino son los costos que los migrantes representan para el fisco y los programas públicos de asistencia social. El argumento a este respecto es que la llegada de inmigrantes y sus familias, muchos de los cuales piden beneficios de salud y educación para sus hijos, eleva los costos del sistema social y genera desajustes en las cuentas fiscales. Éste suele ser uno de los temas de debate más intensos en las sociedades receptoras y élites políticas, lo que ocasionalmente se traduce en la promulgación de leyes que buscan limitar el acceso de los inmigrantes y sus descendientes a la educación, salud y otros servicios de protección social. Un buen ejemplo de este tipo de medidas es la Ley SB 1070 en Arizona, tipo de política a la que ya se han sumado otros estados como Alabama y Georgia.

<sup>15</sup> Stalker, Peter (2000), *Workers Without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*. Boulder, CO. Lynne Rienner Publishers, pp. 84-90.

Aunque existen estereotipos que presentan a los inmigrantes como usuarios crónicos de servicios públicos, la evidencia empírica acredita que la frecuencia con que los inmigrantes hacen uso de los servicios sociales es más baja en comparación con la población nativa. Por ejemplo, poco más de la mitad de los migrantes mexicanos en Estados Unidos no cuenta con seguro médico, ya sea público o privado. Aunque existen programas federales destinados a atender la salud de personas de bajos recursos, por ejemplo el *Medicaid*, su acceso está condicionado al cumplimiento de ciertos criterios de elegibilidad, asociados a los niveles de ingreso y, en ciertas circunstancias, a condiciones especiales de salud; y, en el caso de las poblaciones inmigrantes, también al estatus migratorio y al tiempo de residencia legal en el país. Las estadísticas disponibles señalan que sólo uno de cada cinco mexicanos residentes en Estados Unidos cumple con los criterios de elegibilidad que le permiten tener acceso a un seguro público, lo cual contradice los argumentos de que los inmigrantes mexicanos representan una elevada carga en el sistema de seguridad social.<sup>16</sup>

Asimismo, se señala que la educación de los inmigrantes impone una carga fiscal a los gobiernos estatales y locales, aunque ésta también podría ser vista como una inversión en capacidades que será recuperada con mayor productividad y ganancias futuras, ya que cuando los inmigrantes terminen sus estudios contribuirán a la producción del país y se convertirán en contribuyentes netos a través del pago de impuestos. Si bien muchos de los inmigrantes tienen familia, y por ello utilizan recursos del Estado destinados a la educación y salud de sus hijos, muchos otros llegan solos y, por ende, no necesitan de estos servicios. Esto los convierte en contribuyentes netos. De hecho, un estudio realizado por la División Poblacional de Naciones Unidas concluye que a través del pago de impuestos los inmigrantes aportan más de lo que gasta el sistema social o de bienestar del país receptor.<sup>17</sup>

## Efectos sociales

### Integración

Entre los efectos sociales más relevantes de los procesos de migración están los retos y dificultades de la integración de los migrantes en la sociedad de destino, no

sólo a nivel socioeconómico o político, sino también desde el plano cultural. Independientemente de cuáles sean las razones que motivan el desplazamiento de los migrantes, éstos llevan consigo, al menos inicialmente, las prácticas, valores, tradiciones y representaciones culturales que han definido su identidad. La coexistencia de diversas culturas en una misma sociedad trae desafíos para la convivencia armónica al interior de ella y para la generación de relaciones equitativas entre los distintos grupos sociales.

Aunque los migrantes traten de asimilar e integrarse a la forma de vida de su lugar de destino, los rasgos de la cultura de origen muy difícilmente desaparecen, manteniendo el reto de la diversidad cultural y el sincretismo. Dentro del debate en torno a la migración, se discute en qué medida los gobiernos de los países de destino deben proteger los derechos culturales de los inmigrantes o si estos últimos deben asimilarse a su sociedad de destino. Lo cierto es que la integración cultural de los migrantes incide necesariamente en su integración socioeconómica, con respecto a la cual diversos estudios realizados coinciden en concluir que los inmigrantes, por lo general, se ubican en una posición de rezago socioeconómico con respecto a la población nativa.

La cuestión de qué tan rápido o con cuánta dificultad se integran los inmigrantes a las sociedades receptoras depende desde el tiempo de estancia en el país receptor hasta la edad de llegada, pasando por la calificación profesional, las redes sociales de las que dispone la persona inmigrante, sus habilidades personales y la política migratoria del país de acogida. De tal forma que la integración de la población inmigrante puede darse en unas dimensiones (la lingüística, la socioeconómica, la cultural, por ejemplo), pero no en otras.

En el caso de la migración México-Estados Unidos, su historicidad, masividad y continuidad a lo largo de más de un siglo, sin duda le imprimen a los procesos de integración cultural y socioeconómica de los mexicanos rasgos particulares frente a otros inmigrantes o grupos étnicos en la Unión Americana. Al respecto, se ha señalado que los inmigrantes mexicanos enfrentan grandes obstáculos para integrarse a la sociedad estadounidense comparados con otros migrantes. Así lo reflejan los bajos niveles educativos, manejo del idioma inglés y naturalización, así como la elevada concentración en empleos de baja calificación y la alta prevalencia de hogares mexicanos que viven en pobreza en ese país, sobre todo cuando se les compara con la población nativa y otros inmigrantes.

<sup>16</sup> Véase Leite, Paula y Xóchitl Castañeda (2008), *Migración y salud: latinos en los Estados Unidos*. Reporte de Investigación del Consejo Nacional de Población/Universidad de California en Berkeley, 53 pp.

<sup>17</sup> Véase Naciones Unidas División de Población (2000), *Replacement Migration? Is it a Solution to Declining and Aging Population?* New York: United Nations.